

Diplomacia y educación: un panorama mundial en constante cambio

PATTI MCGILL PETERSON

Patti McGill Peterson es asesora presidencial para la internacionalización y compromiso global del Consejo Estadounidense de Educación (ACE), Washington, DC. E-mail: PPeterson@acenet.edu.

La diplomacia, el arte de las relaciones internacionales, fue en algún momento responsabilidad de los jefes de estado o sus representantes. En los últimos siglos, sus parámetros se ampliaron para incluir el concepto de “diplomacia pública”, un término que abarca las acciones de una amplia gama de actores y actividades destinadas a promover las relaciones favorables entre estados.

Tanto en la práctica de la diplomacia como de la dominación, los países han utilizado la educación para expandir sus intereses nacionales. Durante el colonialismo y para aquellos que deseaban influir en las poblaciones locales, la educación desempeñó un papel fundamental. En la actualidad la educación todavía juega un rol primordial en el avance de la influencia nacional.

EDUCACIÓN SUPERIOR Y PODER BLANDO

En los últimos años, el papel de la educación y del intercambio académico en el desarrollo de relaciones internacionales se ha caracterizado por el término “poder blando”. En vez de emplear la fuerza, el poder blando depende de la fuerza de las ideas y la cultura para influenciar la amistad y disposición de otros. Para el poder blando, la educación superior representa un vehículo ideal.

El programa Fulbright, patrocinado por el Departamento de Estado de EE.UU., es un excelente ejemplo de diplomacia pública fomentada por vías de la educación superior. Su principal objetivo es promover la comprensión mutua entre personas y países. Además, el programa siempre ha sido un poder blando generado tanto por el gobierno como por personas. Este programa es responsable por el movimiento más importante de estudiantes y académicos en el mundo patrocinado por una nación. Por lo general, las autoridades gubernamentales declaran que dicho programa es uno de los activos diplomáticos más importantes de EE.UU. Debido a sus experiencias, los ciudadanos y líderes de otros países que han participado en

este programa generalmente manifiestan una familiaridad y cariño con Estados Unidos y su gente, un resultado que genera buena voluntad para el país en el exterior.

Aunque el programa Fulbright no se ha replicado en otros países, existen otros esfuerzos organizados para extender la diplomacia nacional por medio de la educación. El Consejo Británico es un claro ejemplo. Este organismo, con oficinas en todo el mundo que a veces funcionan como filiales de las embajadas británicas, se declara a sí mismo como la organización internacional del Reino Unido para las oportunidades educativas y las relaciones culturales. Al igual que el modelo Fulbright, ofrece becas de estudio en el Reino Unido y patrocina intercambios académicos entre instituciones de educación superior dentro y fuera del país.

El Servicio Alemán de Intercambio Académico desempeña un rol similar pero menos amplio. Un punto importante es que existen países no occidentales que han seguido sus esfuerzos diplomáticos.

En 2004, China tuvo la idea de su propia marca de diplomacia educativa: los Institutos Confucio. Dichos institutos están diseñados para promover el idioma y cultura china en el exterior. En el año 2011 ya existían 353 Institutos Confucio presentes en 104 países y regiones.

DIPLOMACIA O HEGEMONÍA

Las relaciones de poder blando, incentivado por el ilustrado interés propio, generalmente señalan relaciones asimétricas. Esta situación ha sido recalcada especialmente en relación a la cooperación entre occidente y oriente, entre norte y sur. Debido a la demanda de educación superior en países en vías de desarrollo, estos no están dispuestos a desalentar a aquellos que desean ayudar a través de becas o asistiendo en la formación de instituciones. En un mundo ideal, estas ofertas pueden crear desarrollo para los países receptores como una forma de crear capacidad humana. Sin embargo, los países que reciben la diplomacia educativa necesitan entender la motivación de aquellos países que están interesados en establecer vínculos.

A medida que entramos en un periodo de acelerado compromiso global, la diplomacia educativa entre países está siendo reemplazada por las relaciones entre instituciones y una amplia variedad de actores. Esto complica aún más el escenario de la diplomacia educativa para los receptores. También implica que los gobiernos no son los actores principales. Aunque los gobiernos consideran la actividad académica transfronteriza como parte importante de sus esfuerzos diplomáticos, las instituciones están operando cada vez más allá de la soberanía y sobre la base de sus propias estrategias y motivaciones.

¿MÁS ALLÁ DE LA SOBERANÍA?

Un informe del Consejo Estadounidense sobre la Educación acerca del compromiso global en educación superior indicó que las instituciones actuaban paralelamente en temas de competencia y cooperación. Si bien no disputó el rol de la educación superior en la diplomacia pública, el informe se concentró más en la necesidad de que las universidades desarrollen sus propias estrategias de compromiso. Esto puede conducir a relaciones y negociaciones directas, no solo con instituciones educativas fuera de Estados Unidos, sino que también con los propios gobiernos. Cuando los presidentes de universidades estadounidenses viajan a India, China o cualquier otro país, generalmente se reúnen con funcionarios de gobierno como parte de su esfuerzo por construir relaciones educativas con dichos países.

Cuando los presidentes de universidades firman acuerdos de cooperación académica, el contexto y las formalidades tienen todos los elementos de un acuerdo internacional. Al igual que en todos los tratados, la firma recoge avances preparados por los representantes institucionales. La celebración de la firma no siempre es seguida por una relación duradera y a veces las expectativas terminan en una gran decepción. El resultado puede tener un efecto negativo tanto en las relaciones institucionales como nacionales, aunque el impacto en las relaciones nacionales puede ser una consecuencia imprevista.

Si bien las universidades e institutos de educación superior deben adherirse a las leyes nacionales y estar al tanto de las costumbres locales, en la firma de estos acuerdos operan principalmente por cuenta propia. En este aspecto, están actuando más allá de la soberanía, sin embargo siguen considerándose representantes nacionales. Al igual que en las negociaciones diplomáticas oficiales, para esta veta de la diplomacia pública es extremadamente importante que antes de firmar las instituciones desarrollen protocolos que reconozcan todos los detalles, promesas y expectativas que son fundamentales para ambas partes. Además, cuando existan acontecimientos inesperados que causen tensión, será igual de importante tener maneras de dictaminar sobre estos asuntos.

Tanto en la práctica de la diplomacia como de la dominación, los países han utilizado la educación para expandir sus intereses nacionales.

BUENA DIPLOMACIA PARA BUENAS RELACIONES

Se podría decir con confianza que en gran parte de la diplomacia educativa existen diversos motivos para buscar compromiso.

La búsqueda de alumnos que paguen es la razón

principal para la mayor actividad transfronteriza. Instituciones y gobiernos en países con sistemas de educación superior bien desarrollados están creando iniciativas para recibir estudiantes provenientes de varios países en vías de desarrollo. A pesar de tener sistemas de educación superior menos desarrollados, algunas universidades buscan establecer relaciones con otras universidades que consideran más prestigiosas para aumentar sus posibilidades de subir en los rankings mundiales.

En contraste con estas motivaciones, varias instituciones están desarrollando estrategias de internacionalización más amplias para buscar acuerdos cooperativos que los definan como instituciones mundiales. Dichas instituciones quieren perseguir una variedad de objetivos mediante el compromiso: enriquecer sus programas académicos, ampliar la base de conocimiento y experiencia de sus estudiantes, albergar un cuerpo estudiantil y académico más multicultural, entregarle a los académicos mayores oportunidades para unirse a redes de investigación internacionales y, finalmente, desarrollar un amplio espectro de actividades conjuntas que beneficiarían a ambas partes. Como con todas las relaciones duraderas, tanto el carácter de las partes como las bases éticas en las que operan son importantes. Los países y las instituciones que participan en la diplomacia educativa tienen la obligación de considerar los beneficios para ellos y también para sus socios, lo que favorecerá las relaciones internacionales y la internacionalización de la educación superior. Si esto se lleva a cabo de manera correcta, todos se beneficiarían.



Cómo la corrupción pone en riesgo la educación superior

STEPHEN P. HEYNEMAN

Stephen P. Heyneman es profesor de políticas internacionales de educación en la Universidad Vanderbilt, Nashville, Tennessee. E-mail: s.heyne@vanderbilt.edu.

Las instituciones de educación superior deben soportar la presión que ejerce la competencia que existe por recursos y reconocimiento. Sin duda, las instituciones más débiles son más propensas a caer en prácticas corruptas.